



La Hoja del Miércoles

PUBLICACIÓN DEL SINDICATO DE TRABAJADORES
DEL INA (SITRAINAINA)

Volumen 223 Año 31

Correo Electrónico: SITRAINAINA@ina.ac.cr

7 de Julio del 2021

Telefax: 2220-2480 - Telf. Interno: ext. 6200 - www.sitrainacr.org

“Entre el miedo y la indiferencia: La pérdida de sensibilidad”

La muestra es una era de temor. Cultivamos una cultura del temor progresivamente más poderosa y global. Nuestra era exhibicionista, con su fijación en el sensacionalismo barato, los escándalos políticos, los reality shows televisivos y otras formas de autoexposición a cambio de fama y atención pública, aprecia el pánico moral y los escenarios apocalípticos en un grado incomparablemente mayor los planteamientos equilibrados, la leve ironía o la modestia.

Tras esta tendencia, hay un temor abrumador a derrumbarse o simplemente a ser uno mismo: el temor a la insignificancia; el temor a desvanecerse en el aire y no dejar huella alguna de visibilidad y presencia; el temor de ser como los demás; el temor a estar más allá de la televisión y el mundo de los medios, lo que equivale a convertirse en una no entidad o el final de la propia existencia.

Hay, y siempre ha habido, tres razones para estar asustado. Una ha sido (es y será) la ignorancia: no saber qué pasará a continuación, cuán vulnerables somos a los golpes, qué tipo de golpes serán y de dónde procederán. La segunda fue (es y será) la impotencia: la sospecha de que no hay nada o prácticamente nada que podamos hacer para evitar el golpe o desviarlo cuando nos alcance. La tercera fue (es y será) la humillación, derivada de las otras dos: la amenaza inminente a nuestra autoestima y a la confianza que depositamos en nosotros mismos cuando se revela que no hicimos todo lo que podríamos haber hecho, que nuestra falta de atención a las señales, nuestras indebidas dilaciones, nuestra indolencia o falta de voluntad es en gran parte responsable de la devastación causada por el golpe. Como es improbable que alguna vez alcancemos un pleno conocimiento de las cosas venideras, y las herramientas disponibles para anticiparse a ellas distan mucho de ser completamente adecuadas, los seres humanos parecen condenados a vivir siempre con un grado de ignorancia y falta de eficacia en todo cuanto emprenden. Con franquea: el temor está aquí para quedarse. Los seres humanos lo han sabido desde tiempos inmemoriales. La consideración del miedo como una molestia temporal -apartada y anulada de una vez por todas por las tropas de la Razón- fue un episodio aislado y relativamente breve en el segmento moderno de la historia humana. Ese episodio, como has observado oportunamente. Concluyó hace mucho.

“Somos de tal forma –escribió Sigmund Freud en 1929, y desde entonces nadie lo ha contradicho seriamente- que solo podemos gozar intensamente del contraste y muy poco de la estabilidad” (Nada es más difícil de soportar que una sucesión de días hermosos), para refrendar su propia opinión, definiéndola, sin embargo como una posible “exageración”. Aunque el sufrimiento puede ser un estado duradero e ininterrumpido, la felicidad, ese “placer intenso”, será una experiencia momentánea, efímera, vivida como un destello cuando el dolor amaina. “La infelicidad –sugiere Freud- es mucho menos difícil de experimentar”

Así pues, la mayor parte del tiempo sufrimos, y constantemente tememos que el sufrimiento sea provocado por las permanentes amenazas que rondan nuestro bienestar. Hay tres direcciones de las que tememos que descienda nuestro sufrimiento: el poder superior de la naturaleza, la debilidad de nuestros cuerpos y otros seres humanos, y más exactamente, dado que creemos con mayor intensidad en la posibilidad de reformar y mejorar las relaciones humanas que en someternos a la naturaleza y poner fin a la debilidad del cuerpo Humano, nos centramos en la deficiencia de las regulaciones que conforman las relaciones mutuas de los seres humanos en familia, el Estado y la sociedad. Asumiendo que el sufrimiento, o el horror al sufrimiento, es un compañero permanente en la vida, no es de extrañar que el “proceso civilizatorio”, esa dilatada y acaso interminable marcha hacia un modo de ser en -el- mundo más hospitalario y menos peligroso, se centre en localizar y bloquear esas tres fuentes de infelicidad humana.

La guerra declarada contra el malestar humano se lleva a cabo en los tres frentes. Aunque se ha logrado muchas victorias en los dos primeros frentes, y cada vez más fuerzas enemigas han sido desarmadas y excluidas de la acción, en el tercer frente de batalla el destino de la guerra es incierto y no es probable que las hostilidades se detengan completamente. A fin de liberar a los seres humanos de sus miedos, la sociedad debe imponer restricciones a sus miembros; y para perseguir la felicidad, hombres y mujeres tienen que rebelarse contra esas restricciones. Los impulsos instintivos de los seres humanos están condenados a chocar con las exigencias de la civilización inclinada a luchar y combatir las causas del sufrimiento humano.

Tomado del Libro de Zygmunt Bauman. Ceguera Moral (La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida). Editorial Paidós. Impreso en México.

Clasificados

-Se vende vehículo Suzuki Ciaz GLX 2015. Comprado en agencia, un solo dueño, excelente estado.
Precio: \$6.000.000
Información al: 8337-2715

-Se vende cámara digital Panasonic 40.000 colones poco uso, modelo DMC-FH12, de 16.1 Megapíxeles, 8 Gigas de almacenamiento. Además incluye cable USB, cargador, adaptador, disco y manual de usuario en español, precio negociable viene con la factura incluida. Informes al 2230-09-10 / 8529-77-01

La Secretaría de Conflictos y la Asesoría Legal les hace un llamado a estar alerta ante las manifestaciones de Acoso Laboral, es importante que tome en cuenta:

• El acoso laboral o "mobbing" conocido así porque proviene del verbo inglés "to mob" que significa "atacar, maltratar, atropellar, asediar", fue definido por la Organización Internacional de Trabajo (OIT) como "la acción verbal o psicológica de índole sistemática, repetida o persistente por la que, en el lugar de trabajo o en conexión con el trabajo, un grupo de personas hiere a una víctima, la humilla, ofende o amedrenta". Normalmente se hace en forma encubierta con el objetivo de producir miedo, desprecio o desánimo en la víctima para que renuncie o sea despedido. Puede darse en forma horizontal o vertical, en el primer caso, es entre compañeros con el mismo nivel de jerarquía y en el segundo caso, de jefes a subalternos.

• Gestos que pueden ser indicios de acoso

1. **Comportamiento reiterado.** No es una "broma" de un día o un gesto aislado, sino que es diario o muy repetitivo.
2. **Cuando es voluntario.** No se hace un gesto o acción sin querer o de forma involuntaria.
3. **No es aceptado.** Cuando la persona que lo recibe o es objeto de ese comportamiento no le recibe de buen grado ni lo acepta.